

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitia partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PAGOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 45 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
avedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA DE BÉLGICA.

(Corresp. particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

BRUSELAS, 25 de Marzo de 1872.—Acaba de re-
petirse en el Senado, con motivo de la votación
del presupuesto del ministerio de Negocios ex-
tranjeros, la discusión que quince días hace tuvo
lugar en la Cámara de diputados, sobre la doble
legación belga en el Vaticano y el Quirinal. La
extrema izquierda de la Asamblea pidió la sus-
presión de la embajada cerca del Santo Pontifi-
ce, y la extrema derecha, por el contrario, que-
ría que se le prohibiese residir en Roma a nues-
tro embajador cerca del rey Víctor Manuel. Sobre
estas dos opiniones ha prevalecido la del Gobier-
no, que consiste en el sostenimiento de las dos
legaciones en Roma, si bien ha cuidado de ha-
cer notar el carácter esencialmente provisional e
irregular de esta situación.

Han hablado sobre este importante asunto
los oradores más notables del alto Cuerpo co-
legislador, entre ellos el barón de Reeth, ministro
de Negocios extranjeros en la época de la trasla-
ción de la embajada belga de Florencia a Roma.
Este orador se ha esforzado a justificar su conducta,
mostrando que era la única posible para Bélgica.
Después de algunos diltirambos en honor de Ita-
lia, debidos a un senador liberal, un flamenco,
M. Solovyns, ha tomado la palabra, y exhortando
al asunto desde el punto de vista del derecho es-
trictivo, ha demostrado que el Pontífice era el úni-
co soberano en Roma, y que esta soberanía era
condición necesaria para el ejercicio del poder
espiritual.

Teóricamente eran incontestables las razones
alegadas por el orador flamenco, y efectivamente,
no han sido rebatidas. Pero, obligado el Gobier-
no a tener más o menos en cuenta los hechos y
la actitud de las grandes potencias, la conducta
no ha podido ajustarse al rigor del derecho.

En la Cámara de diputados, el debate versó
principalmente sobre si con arreglo a nuestra
Constitución podíamos tener un embajador en el
Vaticano. En el Senado, la cuestión ha sido tra-
tada con relación al derecho de gentes.

Resultado de este debate ha sido una doble vo-
tación. En la primera han decidido los senadores
contra el que haya cerca del Santo Pontífice, un
representante belga. En la segunda votación, que
por referirse a todo el presupuesto del ministerio
de Negocios extranjeros, envolvía la aprobación
de la conducta del ministro en la cuestión roma-
na, 46 senadores le han aprobado, habiéndose
abstenido de votar cuatro.

Son permitidos, ahora que estos debates han
terminado, desear que las grandes potencias se
ajusten a dar a la cuestión de Roma una solu-
ción conforme a justicia, y que el Santo Pontifi-
ce recobre pronto la plenitud de su independencia
y de su libertad.—K.

LA IGLESIA EN SUIZA.

De una carta que monseñor Dupanloup ha
escrito en 18 de Febrero próximo pasado a
un católico suizo, tomamos los siguientes
trozos, que retratan muy al vivo la deplora-
ble situación de la Iglesia en la república
helvética, y son de grande enseñanza para
los que en favor del Catolicismo esperan algo
de las repúblicas liberales y de la separación
de la Iglesia y del Estado.

Dice así el señor obispo de Orleans:
«Sería fácil encontrar en el mundo un país
donde todas las libertades necesarias para la
Iglesia hayan sido y continúan siendo de cuarenta
años a esta parte más abiertamente violadas
que en Suiza, y principalmente en el Tessino, en
la Argovia, la Thurgovia, los cantones de Berna,
Zúrich, Neuchâtel y casi en todos los depen-
dientes de la diócesis de Basilea».

Cuando busco una analogía con todo lo que
ese radicalismo protestante hace contra la libe-
dad de los católicos en Suiza, tengo que recurrir
a Rusia; y lo que más profundamente me extra-
ña, lo confieso, es el ver cómo se trata a los
católicos en un país que se gloria de ser la cuna de
la libertad en Europa, como si los católicos no for-
maran entre nosotros casi la mitad de la pobla-
ción total, como si no tuvieran los mismos títu-
los, después de todo, y el mismo derecho que los
demás ciudadanos, a la protección de las leyes y
a la libertad religiosa.

Para reconocer esta dolorosa situación, no
tengo más que recordar los hechos de que nos
han hablado vuestros periódicos desde 1830 hasta
hoy: por centenares se cuentan las violaciones
flagrantes de la libertad de los católicos y las in-
jerencias más exorbitantes del poder civil. Sería
superfluo referirlos, porque ningún suizo, por
poco al corriente que se halle de las cosas, lo
ignora. Mas cómo apartar las más penosas re-
flexiones cuando se estudia esta triste historia?

¿Qué se ha hecho y qué es todo los días para
vosotros, católicos, la propiedad, las legítimas
posiciones de vuestras Iglesias? Todo cuanto os
habí legado vuestras abusos para abusos de
piedad y de caridad ha sido arrebatado de vue-
stras parroquias, de vuestras escuelas, quitado a
los pobres, a vuestras instituciones religiosas por
las más inicuas expropiaciones o por habilidades
administrativas cuya hipocresía hace la injusti-
cia más escandalosa.

Además, no tan sólo las bulas y breves del
Papa y las pastorales de los Obispos, con los ju-
icios canónicos acerca de la fe y de las costumbres
de los clérigos, sino también los Catecismos, los
libros más sencillos destinados a la instrucción
religiosa de los niños, las ordenanzas litúrgicas
y hasta los reglamentos de sacristía, todo entre
vosotros está sometido al *placet* civil, y esto bajo
pena de multas, y algunas veces de encarcela-
miento. A un Obispo se le previene que tiene que
someter a ese *placet* un nuevo ritual que da a su
diócesis para la administración de los Sacramen-
tos; otro se ve reducido a que se le desechen su
Catecismo, declarado inadmisibles bajo el punto
de vista dogmático y pedagógico por una comi-
sión civil de siete diputados, todos legos, y tres
de ellos protestantes. ¿Hase visto alguna vez in-
jerencia más desatada en las cosas espirituales, y
esto en un país donde la prensa es libre? Porque
lo que pone más de relieve el carácter rencoroso
de todo esto es el estado general de los periódicos.
Los más subversivos del orden social no tie-
nen más que temer que la represión, y no se les
reprime. Para las pastorales, los Catecismos y
rituales de los Obispos, es preciso la censura pre-
via. Y hasta tal punto previa, que se les intimó
el someter todas sus cartas pastorales quince días

antes de publicarse. En Francia, en Inglaterra,
en los Estados Unidos, semejantes pretensiones
de parte de una autoridad civil, cualquiera es-
candalizarían a la conciencia pública. Así ese
placet preventivo, hoy abandonado casi en todas
partes, se conserva y se aplica en la Suiza republi-
cana con más rigor y alcance que tuvo nunca
en parte alguna.

Pero esto no es nada todavía: ¿qué pensar de
un país donde los Gobiernos se permiten excesos
como los que voy a decir?

Nombran Curas bajo el singular pretexto de
que habiendo el Estado destruido y expoliado a
los monasterios, es por esto mismo el sucesor en
los derechos de patronato que aquellos tenían; de
modo que con la expropiación se justifica la usur-
pación. Establecen en las parroquias a Sacerdotes
privados de licencias y con la intervención de
los jendarmes. Imponen arbitrariamente el *placet*
en todos los nombramientos eclesiásticos, de
Curas, limosneros, Vicarios, etc. Proveen de
profesores las cátedras de teología, contra la volun-
tad del Obispo, colocando en ellas a hombres cu-
yas doctrinas han sido condenadas. Prohiben a
Sacerdotes respetables toda función eclesiástica,
bajo el pretexto de abuso, del que ellos se hacen
jueces, en el pulpito y en el confesonario; ayer
mismo lei en un periódico esta disposición del
Gobierno de Berna contra un Cura católico: «Lo
hemos suspendido al mismo tiempo de sus funcio-
nes eclesiásticas». Prohiben a los Sacerdotes
católicos extranjeros, y a los mismos suizos,
aprobados por el ordinario, el ejercer ministerio
alguno sin su aprobación. Imponen a los capela-
nos, cuando se reúnen para nombrar a sus Dea-
nos, un delegado civil, y hasta declaran que un
Dean elegido por unanimidad no lo será. Capitu-
lo catedral hay al que han prohibido nombrar
Canónigos, Curas y aun sacerdotes. Encargan a
los Consejos comunales la administración de los
bienes de las parroquias, sin que hayan de en-
tenderse para nada con la autoridad eclesiástica.
Fijan la duración de los sermones en ciertas
Iglesias, determinando las horas que se permitirá
emplear cada semana para preparar a los niños
que han de hacer su primera comunión. Fijan la
edad en la que han de confesarse y comulgar.

Prohiben a los Curas que se ausenten de sus
parroquias más de ocho días sin licencia del Gobier-
no. Se apoderan de las Iglesias católicas, a
veces forzando las puertas, para el uso que tie-
ne por conveniente la autoridad civil. Someten a
un examen, en presencia de protestantes y de
sus ministros, a todo Sacerdote católico que ha-
ya de nombrarse Cura, etc. Se ingieren hasta en
las oraciones y las prescripciones de la ley.
Así se ha visto que una familia católica, habien-
do querido celebrar en su casa el mes de María
con los niños y los criados, fue amenazada con
llevarla a la cárcel si continuaba haciéndolo.

Todo esto se ha visto, se ve, y otras muchas
cosas más en varios de los cantones de la libre
Helvecia. Y las comisiones seculares, compuestas
en su mayor parte de protestantes radicales, lo
encuentran muy sencillo, lo mandan, lo hacen,
pretenden ser liberales haciéndolo.

Si hay algo que iguala al odio de una per-
secución llevada tan lejos, que acusa a la Iglesia
en todos los detalles de su existencia, ¿no es por
ventura el ridículo? No se dirá que estos men-
guados radicales, pequeños aristócratas, care-
ciendo de grandes asuntos de Estado que tratar,
se indemnizan con todas estas usurpaciones me-
nudas, a la manera de esas capitales de provin-
cia donde, no habiendo grandes motivos de con-
versación, se recurre a las violentas pequenezas
de la chismografía.

En verdad, nadie trata con más respeto que
yo las cosas humanas hasta en las más humi-
des localidades, si bien con la condición de que
sus gobernantes se traten a sí mismos con res-
peto. Pero cuando veo en los cantones protes-
tantes suizos, pequeños o grandes, esos hombres
singulares de Estado, que saliendo de su compe-
tencia, no emplean sino en vejaciones religio-
sas una actividad, dignos de una vez, una
agitación turbulenta y apasionada, que ocupa-
rían mejor en otros intereses que la necesitan,
tengo el derecho de compadecerme de ese uso
miserable de la más preciosa de las libertades
de este mundo, la autonomía, la *self government*.

Ahí tenemos al Tessino, en donde está prohi-
bida toda relación entre los fieles y su Obispo.
Sucede hasta el punto que ningún acto de juris-
dicción eclesiástica, ninguna visita pastoral
puede hacer en su territorio. No puede ni aun
confirmar a los niños de su diócesis, y los fieles,
como los Sacerdotes que tratan de visitarlo en su
casa, pueden ser encarcelados cuando salen
de ella.

En vano el Padre Santo ha intervenido con la
más evidente justicia y la mayor moderación. La
autoridad de la Silla apostólica ha sido menos-
preciada, pisoteada.

Ultimamente, el gran Consejo de Argovia,
compuesto en su mayoría de protestantes, por
una violación brutal del Concordato diocesano y
con el más notable desprecio de la Silla pontifi-
cia, ha declarado a los 100,000 católicos del can-
ton separados de la diócesis de Soleure. El Obis-
po ha protestado; tengo a la vista su protesta,
prudente, moderada, llena de buen sentido y de
justicia. No se ha tomado en consideración. ¿He
ahí lo que se llama la libertad religiosa de los
católicos?

Aún se hace más: se obliga a los Sacerdotes, a
los Curas católicos, bajo penas severísimas, a
que hagan lo que su conciencia y las leyes de la
Iglesia no les consienten: a leer en el pulpito
proclamas civiles, que contienen pasajes absolu-
tamente contrarios a la fe y a los principios ca-
tólicos; a publicar amonestaciones de matrimo-
nios mixtos, que obligan a la parte católica a re-
currir a un ministro protestante; a bendecir ma-
trimonios de divorciados y hasta de judíos; a
celebrar entierros religiosos en los casos en que
la Iglesia católica lo prohíbe, y cuando se niegan
viene las multas, los arrestos, las destituciones.
Todo esto se ve entre vosotros!

Ahí tenemos a Basilea, una gran población,
donde parecen que pequeños intolerantes en otra
parte no deberían ciertamente encontrar lugar;
y por el contrario, Basilea no es en nada en
cuanto a vejaciones las más opresivas y mezqui-
nas. Lo que, entre otras cosas, perturba allí a
esos grandes liberales, lo que su gran ánimo
no puede tolerar es el reclutamiento y la forma-
ción del Clero católico; grande iniquidad, en
efecto, la de que la Iglesia católica pueda reclu-
tar su Clero. Vuestros liberales de Basilea se in-
genian, pues, de todas maneras, y orden mil tra-
bas para impedir a los niños católicos que as-

piran a ser Sacerdotes el que hagan los estudios
necesarios.

En todos los cantones dependientes de la dió-
cesis de Basilea, las vocaciones tropiezan con di-
ficultades tales, que si eso durase, el recluta-
miento del Clero acabaría por ser imposible. Po-
cas o ninguna escuela preparatoria, y cuando los
primeros estudios se han hecho, exámenes llama-
dos de *maturité*, sin los cuales no puede ingresar
en los estudios especiales. Después vienen otros
exámenes llamados *propédeutiques* o preliminares,
en los cuales esos señores deciden acerca de la
aptitud de los que aspiran al estado eclesiástico;
se necesita su permiso para recibir las órdenes.

¿Y es esto todo? Todavía no. Los Gobiernos se
han apoderado de todas las subvenciones religio-
sas para los estudios teológicos, y no las con-
ceden sino obligando a cada clérigo a que estudie
en la escuela que les parece bien; si el pre-
tendiente frecuenta el seminario designado por su
Obispo, se niegan. Hay exclusión del estado eclesi-
ástico, *ipso facto*, para todo estudiante que ha
curtido en un colegio de jesuitas. Hay orden
para abandonar a tal seminario de Alemania re-
putado por católico. Nada de seminarios dioce-
sanos posibles en vista de las exigencias de la au-
toridad civil. ¿Queréis un seminario? pues bien,
nosotros lo administraremos, lo dirigiremos, lo
inspeccionaremos; a vosotros os toca conformar-
os con nuestros reglamentos. Ciertamente, señor
mío, que por pocos que semejantes vejaciones con-
tinúen, sería una maravilla el que dentro de
treinta años tuviera Sacerdotes para los cató-
licos en los nueve cantones de Basilea-ciudad,
Basilea-campesina, Berna, Zoug, Soleure, Argo-
via, Lucerna, Thurgovia y Schaffhouse.

¿Qué es lo que queda aún, pregunto, de la li-
bertad de una Iglesia, cuando se viola el más
esencial de los derechos de los primeros pastores,
el de reclutar y enseñar a su Clero?

Y ¿de qué serviría más tarde a estos niños
la libertad de or Misa, si no tienen Sacerdotes
que la digan?

No es esto todo: la intolerancia radical perse-
güe a la libertad y a la fe de los católicos más lo-
jos todavía, hasta en las escuelas donde se edu-
can sus hijos; lo que se quiere es que no haya
escuelas católicas; es que por todas partes se
sustituyan por escuelas mistas, y que maestros
protestantes reemplacen a los maestros cató-
licos.

Y cuando digo escuelas mistas, más bien de-
bería decir escuelas antirritísticas; las nuevas
escuelas son más bien deistas o ateas que protes-
tantes, principalmente allí donde dominan los
protestantes, y donde, por consiguiente, la di-
rección, la elección de los maestros y de los libros
es suya. ¿No se ha ido hasta decretar la publi-
cación de un catecismo común para la Iglesia ca-
tólica y todas las sectas separadas de su seno? Y
lo que hay de más cínico es que las escuelas en
que los niños católicos corren el evidente peligro
de perder su fe se han creado y se mantienen en
gran parte con los fondos que se han quitado a
los católicos.

La conservación o el restablecimiento de las es-
cuelas católicas para los suizos, a mis ojos todo
está en eso, es una cuestión de vida o de muerte;
ceder o vacilar en cosa tan esencial sería un cri-
men. Teneis en ello, señor mío, un derecho in-
violable y es tan evidente, que aun entre los mis-
mos protestantes ningún hombre leal puede descono-
cerlo.

Y no sería ya tiempo de que los protestantes
mas inteligentes y más honrados comprendiesen
al fin la indignidad de todas estas abominables
tiránias y tomaran a su cargo, en nombre de la
equidad eterna, la causa de la libertad de los ca-
tólicos, para defenderla con vosotros contra los
falsos liberales y los falsos protestantes unidos a
los radicales?

¿Qué espectáculo, en verdad, presentan los gi-
nebreses! ¡Cómo! las hermanas de la Caridad,
las hermanas de los pobres les hacen miedo! ¿Es
menester que Ginebra, arrastrada hoy por la pa-
sion más ciega, hiera a la faz de Europa, por la
más antiliber de las votaciones y a pesar de ge-
nerosas resistencias, ese principio de la libertad,
de la que se gloriana ser asilo? La ley que ha vi-
tado recientemente contra las asociaciones reli-
giosas, ¿no es acaso la obra maestra del rencor,
del odio y de la intolerancia? Lo que no se hace
en Constantinopla contra nosotros, se hace en
Ginebra. Los católicos no tienen allí la libertad
de que gozan en Turquía.

Neuchâtel imita a Ginebra, y declara indigno
de enseñar a la juventud a todo maestro o ma-
estra católicos que hayan consagrado su vida a
Dios en una asociación religiosa cualquiera.

Lo que más subleva en esas tiranías, no es tan-
to la tiranía en sí misma, sino, lo diré de una
vez, la hipocresía. En efecto, ¿qué otra cosa pue-
de llamarse a ciertas votaciones recientes? (Arti-
culo 47: La libertad de las creencias y de con-
ciencia está garantida.) Pues bien; bajo la fe de
esta garantía, yo me consagro a servir a Dios en
una orden religiosa de mi elección. Pero entonces
se me dice, art. 64, que «no puede ser admitido
en ninguna parte de Suiza, y que se me priva de
toda actividad en la Iglesia o en el magisterio».
¿Vaya una libertad que se me ha garantizado! No
conozco peores tiranos que aquellos que tiranizan
en nombre y con la máscara de la libertad.

Verdad es que el Consejo de los Estados no ha
imitado esta intolerancia ni publicado estas pro-
scripciones. Mas precisamente por esta misma los
radicales se encarnizan en pedir la abolición de
aquel Consejo.

Lo repito: todo esto deshonra a un siglo y a un
país, y debería ser ya tiempo que en el siglo dé-
cimo no desapareciera ese resto de las guerras
de religión, de las que Suiza fue teatro mucho
tiempo. ¿Cuándo lo comprenderán los hombres
sinceros de todos los partidos?

Por lo demás, el espectáculo de una república
intolerante y persecutadora, por triste que sea, no
ofrece una enseñanza. No faltan gentes en Fran-
cia que piensan que la desorganización eclesiás-
tica, apellidada separación de la Iglesia del Es-
tado, daría más libertad a la Iglesia. Lo que
acontece entre vosotros demuestra cuán profun-
da es esta ilusión. La libertad de la Iglesia re-
sulta de las ideas de justicia y honradez que pre-
valecen en el seno de la sociedad donde vive. Allí
donde, como en la Suiza radical, las ideas de jus-
ticia no existen, la separación de la Iglesia del
Estado servirá para tenerla más oprimida.

A vosotros toca, católicos, el reconquistar por
medio de luchas pacíficas, pero invencibles, este
primer bien, este primer derecho de vuestras
conciencias, la libertad.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica varios decretos del
ministerio de la Guerra, fecha 27 de Marzo, de-
jando sin efecto el nombramiento de gobernador
militar de la isla de Menorca hecho en favor del
mariscal de campo, D. José de Salazar y Real
Rodríguez; nombrando para dicho destino al bri-
gadier D. Segundo de la Portilla y Gutiérrez, ac-
tual jefe de la brigada de infantería del distrito
de Andalucía; y para el mando de la brigada de
caballería del distrito de Burgos, al brigadier
D. Antonio Hernández de la Molina.

Por otros decretos de la misma fecha se con-
cede la gran cruz del Mérito militar al capitán
general de Filipinas, D. Rafael Izquierdo; al se-
gundo cabo D. Felipe Ginovés y Espinar, y al
subinspector de ingenieros, D. Juan Campuzano
y Warnes, ambos mariscales de campo, por los
servicios prestados con motivo de la insurrec-
ción que tuvo lugar en Cavite los días 20, 21 y
22 de Enero último.

Acceptada la dimisión del cargo de director ge-
neral de propiedades y derechos del Estado, he-
cho por D. Dámaso Acha y Cerrajería, que la
desempeñaba, ha sido nombrado para reempla-
zarla, por decreto de la misma fecha, 23 del co-
rriente, D. Tomás Capdepon y Martínez, ex-dipu-
tado a Cortes.

También publica la Gaceta un decreto del mi-
nisterio de Ultramar, disponiendo que el año de
plazo a que se limita el derecho de los opositores
a las vacantes en el cuerpo pericial de Aduanas
de Ultramar para obtener colocación, según el
art. 10 del reglamento orgánico, empiece a con-
tarse, para los que tenían hechos sus ejercicios
con buena nota antes de la publicación del de-
creto de 16 del actual, desde la fecha en que
tenga efecto la del escalafón definitivo.

El derecho de los opositores aprobados antes
de publicarse el referido decreto se considerará
preferente en esta ocasión al que en su virtud
adquieran los favorecidos en el mismo con la
prórroga otorgada.

Por otro decreto del mismo ministerio de UL-
tramar se admite la dimisión presentada por don
Tomás Carretero del empleo de administrador de
la Habana.

El señor ministro de la Guerra ha dispuesto
se devuelvan al director general de artillería
los presupuestos que había presentado para el
próximo año, con el objeto de introducir eco-
nomías en aquellos servicios de menos impor-
tancia.

(Gaceta de hoy.)

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

EXPOSICIÓN.

Señor: El art. 14 del real decreto de 24 de Ju-
nio de 1870, que derogó la real cédula de 20 de
Abril de 1853, y trasladó a los presupuestos mu-
nicipales los créditos consignados en los genera-
les del Estado para el sostenimiento del Clero
parroquial en la diócesis de Puerto-Rico, tuvo
por principal objeto y motivo mejorar la situa-
ción en que se encontraba entonces el Tesoro
público, librándole de una carga de no escasa
importancia.

Repetidas veces el Ilmo. señor Obispo de aque-
lla diócesis había reclamado contra esta disposi-
ción, que consideraba contraria a los derechos
de su Clero y perjudicial a los intereses de la
Iglesia, aduciendo razones cuya fuerza no era po-
sible desconocer, pero que no pudieron ser aten-
didas, porque subsistía la más importante de
todas, la necesidad de hacer economías en los pre-
supuestos del Estado.

Hoy las circunstancias no son las mismas; to-
dos los datos reunidos en esta secretaría acusan
una superioridad notable de los valores a cobrar
sobre las obligaciones del Estado, y presentan al
Tesoro de Puerto-Rico en situación suficien-
tamente desahogada para no ser obstáculo a refor-
mas que razones de otra índole aconsejan.

Aparte de que lo dispuesto en el art. 14 del
citado decreto entraña un sistema que, en opinión
del ministro que suscribe, no está del todo con-
forme con las relaciones existentes hoy entre la
Iglesia y el Estado, la real cédula de 20 de Abril
de 1858, que encargó a este último el total sos-
tenimiento del Clero parroquial de Puerto-Rico
como compensación de otras suprimidas presta-
ciones, constituye en cierto modo una obligación
de que no se puede prescindir sin un equivalente
positivo, carácter de que carece la reforma in-
troducida por el decreto de 24 de Junio de 1870;
pues que la experiencia ha demostrado la difi-
cultad, y aun la imposibilidad en ciertos casos
de hacer que los municipios, cuyo estado finan-
ciero no es siempre satisfactorio, cumplan con
una obligación que sin la intervención conveni-
ente del poder legislativo gratuita y forzosa-
mente se les impuso. De aquí resulta que el Clero
parroquial, tan digno de consideración y res-
peto, sufre graves perjuicios que podrían redu-
cirse en mucha de su dignidad y decoro, y los
pueblos al mismo tiempo desean con ansia se les
dispense de una carga que soportan penosa y di-
fícilmente.

Fundado en estas razones, el ministro que sus-
cribe, de acuerdo con el Consejo de ministros,
tiene la honra de someter a la aprobación de
V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid, 25 de Marzo de 1872.—El ministro de
Ultramar, Cristóbal Martín de Herrera.

DECRETO.

En vista de las razones expuestas por el mi-
nistro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de
ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda derogado el art. 14 del
real decreto de 24 de Junio de 1870, restable-
ciéndose en su consecuencia la real cédula de 20
de Abril de 1858, en cuanto por ella se encarga
al Estado del sostenimiento del Clero parroquial
en la diócesis de Puerto-Rico.

Art. 2.º Esta disposición empezará a regir
desde el 1.º de Julio del corriente año, a cuyo
efecto se consignarán los créditos necesarios en
el presupuesto del próximo año económico.

Dado en Palacio a veintiocho de Marzo de mil
ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El mi-
nistro de Ultramar, Cristóbal Martín de Her-
rera.

PARTE EXTRANJERA.

Según dice la *Helvetia*, en una reunión que el 14 celebraron varios refugiados franceses residentes en Ginebra, se decidió protestar ante el Gobierno de aquel cantón contra los rumores expandidos por ciertos periódicos franceses, relativos a una vasta conspiración que dicen tener tramada aquellos contra el Gobierno de Versalles y a una invasión que 10,000 comunistas trataban de hacer en Saboya. Los refugiados ponen por testigo a las autoridades de Ginebra de su respeto profundo a las leyes del país.

El Gobierno de Ginebra dio conocimiento de esa protesta al Consejo federal, apoyando lo dicho por los firmantes de la misma, y el Consejo federal, no encontrando motivo para intervenir, se ha limitado a tomar nota de la comunicación del Gobierno de Ginebra.

Dice el *Ordre* de París que M. Thiers empleará las próximas vacaciones parlamentarias en preparar un convenio cuyo objeto sea la evacuación prusiana antes del plazo fijado por el último tratado, o sea antes del pago total de lo que todavía tiene que entregar la Francia. Actualmente se sigue una correspondencia muy activa entre Versalles y Berlín en la idea de esa negociación, cuyo resultado, si es favorable, será comunicado a la Asamblea en cuanto vuelva a reunirse. En seguida de esa comunicación serían presentados ciertos proyectos de ley que el presidente de la república tiene en reserva, y otros sobre puntos constitucionales, debidos a la iniciativa parlamentaria de sus amigos.

El *Observer* de Londres cree saber de buen origen que la contestación de lord Granville a los Estados Unidos sobre la cuestión del *Alabama* es de las más conciliadoras y amistosas. Se extiende largamente sobre todos los argumentos empleados en la cuestión, pero no solo renueva la polemica de Inglaterra contra la admisibilidad de las demandas por daños indirectos, sino que establece claramente que Inglaterra no puede someter la cuestión de su admisibilidad a la decisión del tribunal de Ginebra.

Loemos en el *Times* del 25:

Ayer hubo una reunión en Cork, convocada por los obreros, para denunciar a la *Internacional*. El *Athenium*, que es el párrafo donde se verificó el meeting, se hallaba completamente lleno de gente. Entre las personas que ocupaban la plataforma, se veía al Sr. Morgan, presunto secretario local de la *Internacional*.

Un artesano llamado Murphy presidía la reunión. Citó publicaciones que tendían a demostrar relaciones de conexión entre la *Internacional* y la *Commune* de París. Fue interrumpido por Morgan y varios de sus amigos.

Después de una escena de algazara y contusión, Morgan fue elegido presidente y pudo haber algunos momentos; pero los internacionales le interrumpieron de nuevo, de lo cual resultó una segunda escena más seria que la anterior. La plataforma fue invadida, las sillas y las mesas hechas pedruzcos, muchos de ellos fueron lanzados a la sala, hasta que un obrero llamado Croneri logró restablecer el orden. En seguida tomó la palabra y propuso varias resoluciones para denunciar a la *Internacional*, y proclamó una investigación de los excesos y atrocidades cometidos en París.

Esto produjo un nuevo tumulto semejante a los pasados, con acompañamiento de bancos y sillas rotas. Por último, el tumulto se convirtió en pelea, de la que resultaron algunas cabezas descalabradas y la bandera roja hecha girones.

El Gobierno inglés ha manifestado en la Cámara de los Comunes que va a proponer la derogación de la ley relativa a las procesiones en Irlanda.

El Gobierno francés ha pedido a las Cámaras un crédito extraordinario de 398 millones de francos para el ministerio de la Guerra; 373 millones para la reconstitución del material de guerra, y 25 millones para los gastos de mantenimiento del ejército alemán de ocupación.

Las dos Cámaras del imperio austro-húngaro aprobaron el 23 en tercera lectura el proyecto de ley relativo al aumento del efectivo de caballería en pie de paz.

El Gobierno ha promulgado la ley electoral sancionada por el emperador.

El Reichsrath ha suspendido sus sesiones hasta el 7 de Mayo.

Un periódico belga, el *Reformateur*, de Namur, dice que la cuestión de los ferro-carriles de Luxemburgo ha sido resuelta en Berlín sobre la base siguiente: Cesión por el Luxemburgo de la explotación de la red a la comisión imperial de los ferro-carriles de la Alsacia, que tiene su residencia en Strasburgo.

Una carta de Roma publica el número de seles episcopales vacantes en el mundo, no comprendiendo en ellas el de las de Italia. Arzobispos: 1. Buenos Aires; 2. Euburgos; 3. Santiago de Cuba; 4. Leopoldo; 5. Tarraconense; 6. Agrán, en Escocia; y 7. Baltimore, Estados Unidos.

Obispos: 1. Astorga (España); 2. Ajaccio, en Córcega; 3. Beja (Portugal); 4. Barcelona (España); 5. Castelbranco (Portugal); 6. Ciudad-Real (España); 7. Cochín (Indias Orientales); 8. Cracovia (Polonia); 9. Saint Denis (Isla de la Reunión); 10. Elvas, (Portugal); 11. Gonyaves (República de Haití); 12. Huesca y Barbastro (España); 13. Lérida (idem); 14. Konigsgratz (en Bohemia); 15. León (España); 16. Macao (China); 17. Malaca (Indias Orientales); 18. Mondoñedo (España); 19. Pamplona (idem); 20. San Pablo de Minnesota (Estados Unidos); 21. Pasto (República de la Nueva-Granada); 22. Pínel (Portugal); 23. Placencia (España); 24. Podiachia (Polonia); 25. Port-Pace (República de Haití); 26. Port-Allegre (Portugal); 27. Romavia (Hungría); 28. Raguse (Dalmacia); 29. Spire (Baviera); 30. Fanger (Africa); 31. Teruel (España); 32. Santo Tomás (Isla de este nombre); 33. Wladislavia (Polonia); y 34. Zacatecas (Méjico).

Anunciase en Versalles que la Asamblea nacional suspenderá sus sesiones el 6 de Abril próximo, y hasta se cree que sea antes en el caso de aprobarse una proposición de la comisión de presupuesto. Esta consiste en que se aplase por algunos meses la discusión del derecho sobre los tejidos, hasta que el rendimiento de los impuestos votados permita determinar de un modo exacto la medida de los sacrificios que hayan de imponerse a los contribuyentes.

También parece que dicha comisión quiere proponer que se apliquen al presupuesto de 1872 los 45 millones de francos que hay en la actualidad disponibles en el Banco de Francia. Con esta suma y los nuevos impuestos que se voten se cree que, de no enjuagarse el déficit del presupuesto, al menos lo reducirá a 75 millones. M. Thiers, en tanto, persiste con toda formalidad para que se discutan y se voten todos los impuestos antes que la Asamblea dé principio a las vacaciones parlamentarias.

Un asunto importante está llamando ahora la atención en Francia: la competencia del mariscal Bazaine ante un consejo de guerra que apruebe su conducta en la desgraciada campaña de Metz, y lo juzgue para dar satisfacción a la opinión pública. El diputado M. Bamberger ha presentado a la Asamblea de Versalles una proposición en este sentido y con el fin de que se publiquen las resoluciones de la comisión investigadora de las capitulaciones de las plazas fuertes que se entregaron a los alemanes.

La Cámara la aprobó declarándola urgente, y todos los periódicos excitaban al mariscal Bazaine a que él mismo tome la iniciativa en un asunto cuyo esclarecimiento interesa tanto a su honra y a la del ejército francés. De todos modos, siempre se sabrá algo más de lo que se sabía con la publicación de los trabajos de la susodicha comisión.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 29 DE MARZO DE 1872.

PENSAMIENTOS RELIGIOSOS.

Hoy la Iglesia católica, que es como decir el universo mundo, viste de luto.

En Europa, en América, en Asia, en África, en Oceanía, en los continentes y en las islas, todos los pueblos levantan, un monumento fúnebre y acuden piadosamente a visitarlo.

En ese duelo general toman parte los doctos mezclados con los ignorantes, los magnates y los reyes, lo mismo que los vasallos y plebeyos.

Cierranse las oficinas, suspéndense las obras privadas y públicas, los caminos desecan, la actividad fabril de los mortales ambiciosos se para, olvidanse los negocios... hasta los insensatos que en los demás días del año hacen triste gala de prescindir de Dios y del alma, hoy se presentan graves, formales y meditados, o no se dejan ver en público para no chocar con el sentimiento general.

La Iglesia no ha tenido que mandar que este día sea de fiesta. Bástale la grandeza de sus recuerdos y de su significación para que se le celebre más universalmente que ningún otro del año.

¿Qué hombre ha logrado interesar así al mundo entero sumiéndolo en un luto tan general?

Aquel cuya muerte recordamos, no era sabio a la manera de Platón, de Aristóteles o Leibnitz; no era fundador de imperios como Nino, Asur, Rómulo o César; no podía competir con Creso y otros hombres en riquezas.

Por el contrario, jamás había asistido a la escuela en busca de la ciencia; su trato era sencillo; sus compañeros los pobres; carecía de lugar en donde reclinarse la cabeza; los jefes de su pueblo le hicieron dar cruel e infame muerte. Nació en un pesebre entre animales, y murió en una cruz entre ladrones.

Jamás el mundo habría cometido mayor locura que el celebrar la muerte de Jesús con duelo universal, si Jesús fuese puro hombre. Pero Jesús dijo que es Dios, y tales pruebas dió de serlo, que el mundo lo ha creído. No celebra la muerte de un hombre, sino la muerte del Hombre-Dios.

A falta de otros milagros este bastaría para demostrar la divinidad de Jesucristo.

II.

Hace cerca ya de veinte siglos que se repite todos los años la fiesta que celebramos hoy. Celebráronla los antiguos romanos, después los godos y otros pueblos bárbaros; tras de estos los sabios de la Edad Media, los acicalados literatos y artistas del renacimiento, los regalistas de la edad moderna, y hoy, hoy los indiferentes del siglo XIX, que se alegran al sentir renacer su fé una vez al año a la vista del monumento.

Este es otro prodigio. La fama de los grandes hombres, el interés por sus cosas, el afecto que tal vez alcanzan de parte de sus contemporáneos, disminuyen con el tiempo y llegan a ser olvidadas por completo. Son como un edificio que no se repara, y al que cada día que pasa le arrebatamos una piedra.

¿Quién se acuerda del día en que murieron Augusto, Alarico, Gengis-Kan, Atanor? Aquel día fué de luto para sus parciales y amigos; al otro año se recordó con ceremonioso aparato; más tarde pasó inadvertido; registró el calendario, y ya ninguna señal hallaréis que lo recuerde.

No así la muerte de Jesús.

Celebrada en los primeros años por un número reducido de discípulos medio ocultos en Jerusalén y sus alrededores, lo fué luego en Antioquía y en Roma, en Zaragoza y en Alejandría, en Persia y en las provincias más lejanas del Asia, y entre los veinte siglos trascurridos desde entonces, ninguno ha pasado sin que aumentase el catálogo de los pueblos que adoran al crucificado.

Cuanto más tiempo transcurre, más ancho es el horizonte en cuyo firmamento resplandece esta gloria. Cada país nuevo a donde llega la civilización, cada isla que descubren los misioneros, es un nuevo cantor de la gloria de Jesús.

Sucede con él todo lo contrario de lo que acontece con los hombres, aun con los más grandes hombres.

¿No prueba esto que Jesús es más que hombre y que las cosas que a él atañen se rigen

por leyes superiores a las que gobiernan el curso de las cosas humanas?

III.

Y la maravilla crece de punto, si se tiene en cuenta que la raza de los enemigos de Jesús no se ha extinguido.

En todos los siglos ha habido falsos doctores que estudiaron el Evangelio *ut cum caperent in sermone*, fariseos que pretendieron desacreditarlo presentándolo a los ojos de la muchedumbre como blasfemo ó como duro mandamiento, imposible de cumplir.

Unas veces se han llamado herejes, otras cismáticos, otras filósofos: ora la persecución se ha hecho en nombre y con la fuerza de los Gobiernos, ora invocando el poder y la justicia de los pueblos. Siempre pronosticando para dentro de breve tiempo que el Catolicismo habría concluido.

Pero, ¡cosa extraña y enteramente divina! el Catolicismo ha subsistido siempre el mismo, cada vez más extendido y poderoso, mientras las sectas levantadas contra de él, han ido sucesivamente desapareciendo.

Fijando la atención solamente en las salidas a luz en los últimos años, para no abismarnos en el mar de la historia, veremos en cosa de un siglo aparecer y desaparecer el enciclopedismo filosófico que en el terreno literario amenazaba destruir la autoridad del Evangelio con la fastuosa erudición repentinamente sacada de los monumentos del Oriente; las falsas ciencias geológicas, que pretendían haber descubierto al mundo otro origen y otra formación que los que enseña la Iglesia; las teorías palinológicas, y las progresiones específicas de La March y sus secuaces; el magnetismo animal con todos sus ruidos, la frenología, los descubrimientos prehistóricos, etc., etc. En otra esfera, las diversas escuelas filosóficas alemanas y francesas. En política y ciencia social, el individualismo, el comunismo, etc.

Todos estos sistemas lozanos, orgullosos, van desapareciendo sucesivamente y el catolicismo, cuya muerte predecían, vive!

¿Puede el ingenio humano inventar algo que no haya ya puesto en práctica contra el Cristo? ¿Hay fuerza ni poder en lo creado que no se haya empleado contra él?

¡Ah! cuando ha resistido á todos los embates de las criaturas, bien puede asegurarse que es superior á todas ellas! Y siéndolo, seguros podemos estar de que será también inútil cuanto se intente en adelante para abolir esta religión divina.

IV.

Sin embargo, se dice aún, como se ha dicho en otros siglos, que el Cristianismo ha muerto en el corazón de los pueblos. ¡Mentira! A los que así hablan, les engaña el deseo.

Cuando oigais semejante blasfemia, no disputéis con largos argumentos. Decid al que la haya proferido: ¿Han perdido los pueblos la noción de Dios? ¿Han perdido la idea de la santa caridad? ¿Llama cada nación bárbaras á las otras? ¿Ha sido destruida la familia? ¿Se ha restablecido la esclavitud legal? ¿Hay otra vez castas de hombres? La doctrina de la igualdad de todos los hombres ante Dios y la ley moral, de la dignidad de la mujer, de la responsabilidad personal de las acciones, ¿ha sido sustituida por otra doctrina?

Pues mientras esto no suceda, el Cristianismo no puede morir; porque todas esas ideas justas y generosas en que se funda la sociedad desde Cristo, por Cristo fueron traídas al mundo, por sus discípulos fueron propagadas, son propiedad de la Iglesia cristiana.

Mientras el mundo la aplaude, la alabará á Cristo; mientras la sociedad necesita de ellas, necesitará de Cristo; mientras los hombres proclaman la divinidad de tales doctrinas, proclamarán con esto la divinidad de Cristo.

DISPERSION.

Dos importantes hombres públicos del partido liberal se retiran de la vida política; el Sr. D. Manuel Silveira, perteneciente a la unión liberal; el Sr. D. Estanislao Figueras, uno de los principales defensores de la causa republicana. La retirada del Sr. Silveira de la vida pública, será temporal y durará solo mientras su partido viva aliado con los progresistas; la del Sr. Figueras será definitiva, según anuncia á sus amigos en carta dirigida á *La Discusión*.

Tiempo hace que se decía que el Sr. Figueras deseaba retirarse á la vida privada, suponiéndose que este deseo nacía de la pena que le causaba el crecimiento de las aspiraciones demagógicas dentro de su partido y la convicción de no poder contenerlas. Si es así, la resolución que ha tomado el Sr. Figueras le honra; pero es extraño que el elocuente tribuno no haya visto antes que para vivir con los partidos revolucionarios es preciso transigir con sus desordenadas pasiones, y que el partido republicano estaba destinado á ser absorbido por los socialistas.

El hombre más popular en los partidos avanzados será siempre aquel que más transija, que más adule las pasiones de las muchedumbres: ninguno de los hombres que en Francia han defendido la república con la palabra y con la pluma es tan querido y ensalzado de las turbas como los incendiarios de la *Commune*.

Aquí en España, llegará un día, y quizá muy pronto, en que sean censurados y aun perseguidos por reaccionarios los que hasta ahora han guiado las avanzadas de la revolución.

Sería de desear que si el Sr. Figueras deja la vida política, convencido de que el partido republicano va á la demagogia, se preparase á combatir este terrible enemigo de la sociedad. El Sr. Figueras, si en abargo, declara que, en la medida de sus fuerzas, siempre servirá al partido republicano, y esto no indica que esté completamente desengañado respecto á sus doctrinas y tendencias. Funda el Sr. Figueras su determinación de abandonar la vida pública, en la necesidad de descansar y de atender á su bufete de abogado; he aquí los términos en que lo hace:

«Señor director de *La Discusión*.—Mi estimado amigo: Algunos electores de Tortosa y Falset me han escrito en nombre de nuestros correligionarios de ambos puntos ofreciéndome la candidatura para la diputación á Cortes de aquellos distritos.

Recibidas las cartas en vísperas de emprender el viaje que estoy haciendo, no me fué posible contestarlas á todas, ni podría hacerlo hoy todavía con la premura que el asunto exige; por lo que me dirijo á Vd. rogándole se sirva publicar inmediatamente este comunicado en su apreciable periódico, que tanta y tan merecida aceptación tiene en nuestro partido.

El cargo de diputado á Cortes es incompatible con el ejercicio de mi profesión de abogado, único medio con que cuento para atender á las necesidades de mi familia y á otras obligaciones no menos sagradas.

Contra mi voluntad lo he desempeñado durante estos tres últimos años sin desatender por completo á mi bufete, pero he sido á costa de mi salud y gastando mi vida prodigamente. Hoy ya, mas entrado en años y sensiblemente quebrantado mi energía y mis fuerzas, no podría hacerlo de nuevo.

Vengo, pues, precisado á rehusar toda candidatura para el espedado cargo, y suplico en consecuencia á mis correligionarios que no me elijan, porque sería inútil su esfuerzo y perdido su trabajo, resultado, como lo estoy, á no volver más á las Cortes y á no admitir ningún cargo público.

Mientras viva, servirá al partido republicano en la medida de mis fuerzas, pero no puedo figurar como hasta aquí en la vida política activa de la que hoy para siempre quedo apartado.

Es de Vd. amigo afectísimo Q. B. S. M.—Estanislao Figueras.

Bayona, 24 de Marzo de 1872.

El *Imparcial* dice que el Sr. Figueras había manifestado antes de ahora cansancio y lesaniamación, no para la defensa de las ideas de su partido, «sino para luchar un día y otro día con las dificultades que á cada momento brotaban en el campo republicano, como brotan por lo común en todos los partidos populares».

De todas maneras, estas dificultades entre los republicanos proceden de las diversas doctrinas que sustentan los aliados á él y de las pretensiones de los que defienden la *Internacional* y simpatizan con ella, y en tal concepto, el acto del Sr. Figueras debe considerarse como una protesta, aunque débil, contra las aspiraciones socialistas. Nosotros lo felicitamos porque deja de prestar en parte al menos su auxilio á la revolución, y nos alegramos mucho de que la causa del liberalismo pierda el poderoso y eficaz concurso de su hábil y elocuente palabra.

Lo mismo diríamos al Sr. Silveira, si este señor renunciara también á reñir batallas en pro del liberalismo; pero, como decimos más arriba, el Sr. Silveira no hace más que retirarse á sus tiendas para esperar ocasión de empuñar nuevamente las armas. El Sr. Silveira no quiere la fusión con los progresistas ni cree en su sinceridad; y aguarda que la unión liberal abandone á sus aliados. Dice el Sr. Silveira en un comunicado dirigido á *La Política*:

«No me es posible sostener empresas que, antes de acometidas, he condenado; no me es dado agregarle huestes enemigas ni penetrar en campos donde imperan la pasión y la ira; no cabe hacer con fruto política individual en situaciones como la mía, la conciencia y el decoro imponen el retraimiento, por eso me he abstenido de solicitar los sufragios de ningún colegio electoral».

Conste, pues, que ni me domina el arrepentimiento, ni los desengaños me rinden... he deseado ardentemente, en vez del pacto con los partidarios de Sagasta, el rompimiento que hubiera llevado á fundirse de nuevo á los firmantes de los manifiestos del 12 y del 15 de Octubre. Tal vez entonces hubiera podido prolongarse la vida de las primeras Cortes del actual reinado, evitando al país los conflictos de una nueva elección general, y cuando menos se hubiera conseguido que los radicales y progresistas se gastasen con el ejercicio del poder y que los conservadores reobrasen en la oposición el prestigio y la cohesión intencionales, allegando los elementos que son necesarios para crear una situación duradera y fecunda.

Si ha seguido el rumbo opuesto; en vez de la oposición franca y neta de la unión liberal, sin alanzas se ha optado por compartir las responsabilidades del poder con Sagasta y sus amigos, que se obtienen en decires progresistas. Tal vez acierten, tal vez sea el mejor camino, pero hasta este momento no provee sino amarguras, tribulaciones y acaso catástrofes, que solo la divina Providencia puede alejar de nuestra desgraciada patria.

La retirada del Sr. Silveira es, pues, menos significativa, menos importante que la del Sr. Figueras. Pero una y otra, y más si se tiene en cuenta que acaban de retirarse también de la vida pública los Sras. Favió, Silveira (D. Francisco), Alvarado y Rodríguez (D. Gabriel) son síntomas del malestar que hay en el campo liberal, donde todo es confusión y desconcierto y donde nadie tiene confianza en el triunfo de sus aspiraciones, ni serenidad para mirar lo porvenir.

Parece que empieza una dispersión.

SUCESOS DE GRANADA.

El *Eco de España* publicó en su número de ayer interesantes pormenores de lo ocurrido en Granada el lunes último: de su conjunto resultan graves cargos contra el gobernador civil Sr. Alau, cuya conducta contrasta con la del capitán general Sr. Elío, á juzgar por lo que aparece en las siguientes líneas:

«Hace tiempo, dice, que se venía molestando á aquel ayuntamiento republicano, de manera que podía fundadamente suponerse que se quería que presentase la dimisión. El objeto es fácil de adivinar en las presentes circunstancias. Entre las distintas medidas adoptadas contra él, figuraba la de haber intervenido las puertas, para lo cual se había nombrado un considerable número de interventores, con grandes dietas: sin embargo, se había levantado la intervención y se creía que podría llegarse sin inconveniente hasta el período electoral».

Así las cosas, y en un estado de extrema tirantez las relaciones entre el ayuntamiento y el

gobernador, presentaron algunos electores ó que se creían con derecho á saber, una denuncia al juzgado, quejándose del abuso cometido por el ayuntamiento al dejar de incluirlos en las listas. El juez se presentó en el ayuntamiento; comenzó á instruir el sumario, y dictó auto suspendiendo al ayuntamiento: acerca de la improcedencia de esta disposición, digamos ayer lo que creímos conveniente y no es ahora del caso repetir.

En seguida se presentó el gobernador, para ejecutar lo dispuesto por el juez; mas el alcalde dijo que para oír la notificación del auto, necesitaba convocar el ayuntamiento, pues con todo el se entendía la providencia judicial. Empeñose el gobernador en que se había de oír la notificación; mas el alcalde y algunos concejales que con él se hallaban se retiraron sin oírlo.

Como desde el día anterior se sabía el conflicto ocurrido entre el ayuntamiento y el gobernador, y en la mañana del 25 se hubiesen adoptado algunas precauciones militares y hubiese cuando la noticia de que se iba á nombrar á una gente á la plaza del Ayuntamiento, formando algunos grupos en dicha plaza y calles inmediatas, todos en ademan pacífico y con el carácter de curiosos y no de hostiles.

A las doce se presentó el gobernador en el ayuntamiento para dar posesión al nuevamente nombrado por el, cuyo presidente era el Sr. Quevedo, administrador del señor duque de Abrantes. Dispuso el gobernador que el ayuntamiento suspendiese desalojar el local; á cuya intimación y en vista de que el edificio y sus inmediaciones se hallaban ocupados por la guardia, de parte de cuya fuerza se había presentado acompañado el gobernador, se retiraron los concejales, después de haber extendido un acta protestando contra aquel acto de fuerza. Al salir el ayuntamiento, los grupos dieron algunos vivas, después de lo cual, y fuera de la plaza y algo distante, se oyó una detonación que no se supo de quién ni de dónde había partido.

En el acto mandó hacer fuego el gobernador sin previa intimación ni formalidad alguna de las prevenidas por la ley. Hicieronse algunas descargas, que se repitieron varias veces en cuanto se reunía algún grupo de curiosos. No se sabe ni puede predecirse lo que hubiera sucedido, á no haber llegado el capitán general, que inmediatamente hizo que la Guardia civil dejara de hacer fuego, evitando con ello un considerable número de víctimas. Parece que aquella autoridad mandó inmediatamente su profundo desagrado por el hecho que había observado el gobernador de la conducta que continuase el ojeo por parte de los que un diputado calificó de *miserables instrumentados*, hizo el capitán general que salieran las tropas y ocuparan los puntos principales de la ciudad.

Esta se hallaba, como es natural, en la mayor consternación, suponiéndose que las desgracias serían mayores en número que las que por fortuna llegaron á ser. Las carreras, la confusión, el correr las puertas y el estrépito general, fueron los consiguientes á tan inesperada é injustificada agresión.

Entre tanto, y en vista de tan grande desafuero, y hallándose reunidos algunos individuos del comité de coalición, que celebraban sesión extraordinaria para tratar de la candidatura de Alhama, acordaron dirigirse al gobernador y protestar, en nombre del vecindario y del orden público contra aquel abuso de la fuerza: fueron los representantes del partido radical, del republicano y del moderado, no teniendo representación los del carlista, por no haber acudido sus individuos á la junta.

Al llegar á la plaza del ayuntamiento, ocupada por fuerzas del ejército, se encontraron con el capitán general, que en unión del segundo cabo y con su estado mayor, iba á salir á recorrer algunos otros puntos. Apenas los comisionados le indicaron que le querían hablar, aquella autoridad se apeó del caballo, lo mismo que el segundo cabo, quienes fueron al ayuntamiento con los seis individuos del comité, allí protestaron de la conducta del gobernador, que había mandado hacer fuego sobre un pueblo indefenso y sin formalidad alguna legal; manifestando que de continuar en semejante conducta, nadie podría responder de que no se ensangrentasen las calles de Granada.

El capitán general procuró tranquilizarlos, habiéndolos en el lenguaje más conciliador y suplicándoles que interpusiesen toda su influencia con el pueblo para que no se derramara sangre en aquella hermosa ciudad; diciendo que él por su parte había hecho cuanto había podido para conseguirlo, recorriendo varios puntos con algunos concejales de los depuestos y procurando calmar los ánimos de todos, pues su vehemente deseo era evitar la efusión de sangre. Su conducta contrastaba notablemente con la arrebatada de aquel aturdido gobernador civil.

Dirigiéndose los comisionados al gobierno civil acompañados de un notario que diese fé de cuanto ocurriera, dijoles que el gobernador había ido al ayuntamiento, con lo cual volvieron, y en efecto, se les manifestó que allí estaba el señor gobernador. Una, dos y tres veces se le pasó recado y otras tantas se negó á recibir á los comisionados: á la tercera salió el secretario y les dijo que el gobernador tendría mucho gusto en recibirlos, si iban como amigos: contestaron que no y que su carácter era el de representantes de los partidos políticos de la ciudad y provincia y que iban á reclamar y protestar en nombre del orden público. Pasaronla cuarta recado, diciendo que extrañaban que no los recibiese, cuando tan deferente y atenta se acaba de mostrar la autoridad militar.

Por fin, y sin duda por esta indicación, los recibió, teniendo á su lado á los empleados del Gobierno civil, cerca la policía y el juzgado de primera instancia. Hicieron los comisionados la protesta en forma: el gobernador, que estaba visiblemente alterado, aseguró que no había promovido el conflicto; que había agotado todos los medios pacíficos: que la provocación había partido del pueblo; y que del proceso que se estaba formando aparecía que antes de mandar hacer fuego se hicieron por el pueblo varios disparos á la Guardia civil: contestaronle que no se tenía por exacto su relato, que se aseguraba por todos que no se habían hecho disparos á la Guardia civil; que los heridos eran del pueblo, y no de la fuerza pública, y que el rumor público designaba al gobernador como único responsable de todo lo ocurrido. Entonces el gobernador dijo al juez que tomara nota de aquellas palabras; agráñose las contestaciones y se acaloraban unos y otros; mas habiendo intervenido el señor Quevedo, nuevo alcalde nombrado, y como el gobernador debía de hallarse convencido de la razón que asistía á los reclamantes, se cortó el incidente, sin que el juez hiciese nada.

Al retirarse los comisionados, preguntó al gobernador el notario si extendía allí el acta de lo ocurrido ó si la extendería en otra parte y se la traería á firmar; á lo cual contestó que la extendiese en otra parte y que para firmarla ó no vería cuál fuese su contenido. En seguida fueron á la Audiencia; mas no se hallaba su presidente, con lo cual y siendo ya la noche de la tarde, se separaron, citándose para la primera hora de la noche».

En este relato, como en todos los demás que no son de procedencia ministerial, se habla de varios heridos, y choca, por lo tanto, que *La Correspondencia* dijera, refiriéndose á datos oficiales, que solo había un individuo contuso de una pedrada. La verdad no puede ocultarse siempre, y ella brillará al fin, con-

fundiendo á los que interesadamente tratan de desfigurarla.

Anteayer anunciaron que el capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra había dirigido una alocución á los habitantes del distrito de su mando. No sabemos á qué conduce hoy semejante documento, sino es á ejercer la consabida influencia moral, recordando á los vascos navarros en vísperas de elecciones, que viven bajo el mando paternal del liberalismo Sr. Allende Salazar.

La literatura de la alocución que insertamos, aunque algo perfeccionada, aún corresponde á la justa fama que ha conquistado su autor en el campo de las letras oficiales. De buena gana comentaríamos la última alocución, y nos fijaríamos especialmente en las últimas líneas del segundo párrafo para demostrar al Sr. Allende que entre personas... de juicio no parece bien hablar como él habla con evidente injusticia de un príncipe desterrado.

Y basta, siquiera en consideración á que estamos en Viernes Santo.

«Vascongados: Cuando á raíz de la revolución de Setiembre me nombró el Gobierno capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra, fué porque quisó daros una garantía de que seríais respetados vuestros fueros. Hombreros mal avenidos con la felicidad de que goza esta tierra apartada, lograron en Agosto de 1870 seducir á crecido número de incautos, que inconscientemente comprometieron locamente con su rebeldía las venerandas instituciones que de largo tiempo vienen labrando la ventura de este pobre suelo. Sin embargo, el Gobierno, siempre solícito por el bienestar de las provincias hermanas, dió generosamente al olvido la ingratitud de los que tan mal correspondían á los beneficios recibidos y siguió respetando los fueros.

Son ya muchas las veces, que por estar tan interesado como el que más en su conservación, os he dirigido mi voz amiga aconsejándoos que no los comprometierais por agena causa. No repetiré ahora esta saludable advertencia, después que vuestra hostil actitud de Agosto de 1870 me ha convencido de la poderosa y maléfica influencia que para vuestra desgracia ejercen sobre vosotros los malos vascongados, que siendo más carlistas que fueristas, pretenden sacrificar los fueros en aras de la ambición de un joven aventurero, que ni siquiera tiene el valor que debiera suponerse en quien ostenta tan locas pretensiones; ningún derecho tiene al trono que ambiciona, y los vascongados tampoco tenemos el deber de dar reyes á Castilla.

Después del desengaño sufrido y que tan doloroso fué á mi corazón de *real viceroy*, no sé yo quién os dé consejos de prudencia, para que no tengáis nuevas locuras comprometiendo con ellas el bienestar de la paz de que el país goza, la tranquilidad de vuestras familias, su bienestar de los fueros á los que decís tener mucho amor; pero con vuestro insensato proceder lo desmentís grandemente.

Únicamente os daré un consejo, que haréis mal en no seguir. Si cometiendo otro acto de negra y pueril ingratitud os declaráis otra vez en rebelión contra un Gobierno que os guarda tantas consideraciones, llevad con vosotros y de modo que tengan forzosamente que compartir vuestras penalidades y peligros en el campo, y el castigo después de vencidos, á los que procurando evitar todo compromiso no dejando rastro de su culpabilidad, porque son más hábiles que vosotros, son sin embargo los verdaderos criminales y responsables de la sublevación de Agosto de 1870 y de toda agitación que pueda haber en las provincias hermanas.

Navarros: Á vosotros que con tan gran juicio procedisteis cuando los alaveses, guipuzcoanos y vizcaínos daban tan lamentables pruebas de su demencia, nada tengo que decir, como no sea elogiar vuestro proceder y aconsejaros que continuéis dando á vuestros hermanos los vascongados el bello ejemplo que los disteis en aquella ocasión.

Vitoria 24 de Marzo de 1872.—Vuestro capitán general, José de Allende Salazar.

Según *La Correspondencia*, el Consejo de ministros ha tratado de la resolución del alcalde de Madrid, negándose á expedir cédulas electorales á más de 200 marinos de diferentes clases que residen en Madrid, por no haberse enviado á tiempo las listas. Al Gobierno le parece imprudente la medida del alcalde.

También dice el diario noticiario que se ha presentado querrela contra el ayuntamiento de Madrid ante el juzgado correspondiente. La querrela se funda principalmente en el artículo constitucional que previene que no podrá ser privado del derecho electoral ningún ciudadano que se halle en pleno uso de sus derechos civiles.

Véase, por último, otra noticia de *La Correspondencia* de anoche, relativa al mismo asunto:

«A última hora parece que hay esperanza de que se arregle la cuestión surgida entre el alcalde y el ministerio de Marina, asunto que no deja de ofrecer alguna gravedad.»

El ayuntamiento radical de Madrid está proporcionando y ha de proporcionar muchos malos ratos al ministerio con motivo de las elecciones. Ya algunos días pasados que el marqués de Sardoal había devuelto á la capitana general las listas de los individuos de la guarnición, para que se justificase la edad y tiempo de residencia en Madrid de muchos de ellos. El alcalde ha negado, con razón las cédulas electorales á tres batallones que, por el poco tiempo que hace que están en Madrid, no debían votar, según la ley.

Última grande que el radical señor marqués no hubiera sido alcalde el año pasado para evitar que la guarnición de Madrid hubiera tomado la parte que tomó en las elecciones en provecho de los radicales precisamente.

Cuando nadie se acordaba de los correos de Ubeda, *La Correspondencia* de anteayer nos sorprendió con las siguientes líneas:

«También en Ubeda ha debido temerse que se turbaba el orden, según se desprende del siguiente parte recibido anoche en la capitana general:

«Sigue la tranquilidad en Ubeda, y el coronel Teruel, con la fuerza de su mando, llegará mañana á dicho punto.»

Ayer por vía de explicación de las líneas anteriores, decía el diario noticiario:

«La cuestión surgida en Ubeda no tiene gran importancia y ha sido consecuencia del acuerdo relativo á las determinaciones de las comisiones permanentes sobre elecciones municipales. Uno de los ayuntamientos comprendidos en este acuerdo era el de Ubeda; pero no habiendo cumplido a comisión permanente de Jaén con esta jurisdicción, se mandó dar posesión al ayuntamiento elegido y que pasase el asunto á los tribunales ordinarios. Esto ha debido, sin duda, producir disgustos en el pueblo, donde las opiniones son naturales que estén divididas.»

Y en otro lugar dice *La Correspondencia*:

«En Ubeda no se ha alterado el orden. Para más tranquilidad del vecindario, han llegado algunas fuerzas de caballería. El ayuntamiento estaba ayer reunido esperando instrucciones del gobernador.»

«Oh autoridades paternales que tanto se afanan por la tranquilidad de los ánimos!

Item. Entre las noticias de última hora del miércoles dimos la de que corría el rumor de haberse enviado fuerzas á Huesca. Para la consabida tranquilidad de los ánimos, añadiremos, que al decir de *La Correspondencia* de anoche, lo ocurrido en Huesca ha sido: «la presentación de una partida de bandidos, según se cree, que fué deshecha por la fuerza pública.» ¡Respiramos!

Item. En *El Norte de Castilla* llegado hoy, leemos lo que sigue:

«Circulan rumores de haberse trastornado el orden en la vecina provincia de Santander, á los que no damos crédito hasta ver hoy la prensa ó correspondencia de aquella capital.»

No nos ha sorprendido esta noticia, por haber leído en *La Igualdad* el siguiente telegrama:

«SANTANDER 27.—Director *Igualdad*.—Inminente suspensión ayuntamiento republicano por gobernador. Escandalosa arbitrariedad.—H. V.»

El Debate de anteayer decía lo siguiente:

«Dícese que, á consecuencia del juramento prestado por el Sr. Lirio al rey y á la Constitución, ha habido un serio disgusto en la Junta central carlista.»

A lo cual y á otras falsas indicaciones de *El Debate*, contesta bien informado el apreciable periódico *La Esperanza*:

«Han engañado miserablemente á *El Debate* los que le hayan dicho que han surgido desavenencias en el seno de la Junta Central carlista. «La prueba la tiene *El Debate* en el hecho de no haberse reunido la Junta desde el sábado en que se anunció por *La Correspondencia* el juramento del Sr. Lirio, por nadie autorizado.»

También leemos en *La Esperanza* lo siguiente:

«Es falso, completamente falso cuanto de Viena comunican al periódico *El Debate* de haber intentado el señor duque de Madrid realizar un empréstito con unos banqueros judíos. «Afortunadamente, aunque el dinero no nos sobra, tienen los carlistas el suficiente para no tener que recurrir hoy á empréstitos.»

«Esto está reservado á los ministros amigos de *El Debate*, que no encuentran una peseta por un ojo de la cara.»

La Gaceta de hoy publica un real decreto que en otro lugar verán nuestros lectores, mandando que en lo sucesivo corra de cuenta del Estado el pago del Clero de la isla de Puerto-Rico.

Esta medida viene á reparar una injusticia cometida por el Gobierno de la revolución, siendo ministro de Hacienda el Sr. Figuerola, la cual de una pluma borró de los presupuestos del Estado la cifra consignada con este objeto, trasladándola á cargo de los municipios de la pequeña antilla.

Las reclamaciones que en su día formuló el señor Obispo, ya difunto, y que ha continuado después el Cabildo de aquella catedral, han logrado por fin que se repongan las cosas en su verdadero ser y estado.

Haciase notar, días pasados en el salón de conferencias que ninguno de los diputados que se han senalado más por su celo en la información parlamentaria, abierta en el último Congreso, sobre los abusos de las sociedades de crédito, seguros y ferro-carriles, volverá á la Cámara en el Congreso próximo.

Unos han desistido voluntariamente, por razones personales ó desilusionados de la eficacia de sus patrióticas gestiones. Otros encuentran, según se dice, una resistencia invencible en las maquinaciones electorales de algunas compañías.

En vista de esto, exclamaba un antiguo diputado, ¿se quejarán todavía los pueblos de que los abusos se eternicen entre nosotros?

A pesar de lo que decía anoche *La Correspondencia*, hay quien teme que el conflicto ocurrido entre el Gobierno y el ayuntamiento de Madrid por la negativa de este á dar cédulas electorales á los marinos tenga un desenlace funesto.

Supongamos, dicen, que se insista en la querrela judicial, y que, según esperan los querellantes, el juez les dé la razón; supongamos que, por añadidura, el mismo juez encuentre méritos para dictar auto suspendiendo al ayuntamiento radical de Madrid, como se suspendió hace pocos días al republicano de Granada, también por cuestión electoral; ¿no es verdad que este caso podía ser muy grave?

A propósito del mismo asunto, hoy se ha dicho que el Sr. Alvareda, gobernador de Madrid, se mostraba un tanto inclinado al Ayuntamiento de Madrid, y que tal vez dejaría el puesto si la corporación municipal fuese objeto de alguna medida inconsiderada del Gobierno.

Menudean los Consejos. No obstante la solemnidad del día, los ministros estuvieron reunidos anoche. Los asuntos electorales les tienen muy ocupados.

Dícese, no sabemos con qué razón, que las elecciones de Granada van á dar origen á páginas especiales en nuestra historia contemporánea. ¿Qué pasará allí que no pase en otras partes?

Según vemos en *La Constancia*, periódico católico-monárquico de Mallorca, los carlistas de aquella isla después de una reunión general celebrada en la capital, han resuelto abstenerse de tomar parte en las próximas elecciones.

Las especiales razones que han motivado esa decisión, y que se refieren á la conducta de radicales y republicanos, contraria á los acuerdos del comité central de coalición, se

expresan en varios considerandos que publica *La Constancia*.

Mucho sentiremos que falten del Congreso y del Senado los dignísimos representantes que envió el año pasado á los Cortes el partido carlista de Mallorca.

La Igualdad anuncia que su número de ayer fué denunciado, y secuestrado en correos la edición de provincias, acaso, según da á entender el diario federal, por lo que escribía respecto á los sucesos de Granada.

En los últimos días de la semana pasada se celebraron los exámenes trimestrales prescritos por reglamento en los Estudios de la Asociación de Católicos. El Excmo. Sr. Patriarca de las Indias presidió los exámenes de ciencias y de latín, algunos de la facultad de derecho, no habiendo podido por sus graves ocupaciones presidir otros como habría deseado. Hemos oído hacer grandes elogios del estado de adelanto de los alumnos, y aunque los tribunales han procedido con rigurosa parsimonia en las calificaciones, no han podido menos de dar varias notas de sobresaliente. S. E. el señor Patriarca se manifestó sumamente satisfecho de los exámenes que había presidido.

Y ya que hablamos de los Estudios, daremos cuenta á nuestros lectores de una circular en la que el señor rector de los mismos dice entre otras cosas relativas al estado del establecimiento, lo que sigue:

«Desempeñan estas cátedras treinta y cinco profesores, todos distinguidos por su celo religioso y por su ilustración científica y literaria. Algunos de ellos no cobran nada por su impropio y provechoso trabajo; otros perciben mensualmente una cantidad modesta y eventual, proporcionada á las entradas habidas en el mes anterior, las cuales se reducen á los honorarios satisfechos por los alumnos de familias acomodadas, á las suscripciones de los católicos que se asocian para este fin, y á algun donativo extraordinario.

Pero esto que ha bastado hasta ahora para pagar el alquiler de casa, amueblarla y dar á los profesores una demostración de afectuosa gratitud que no merece el nombre de paga, es insuficiente para elevar los Estudios á la altura que reclaman las necesidades de la época que atravesamos. Debiera tomarse una casa de mayor capacidad para poder aumentar el número de clases y poner un pensionado ó colegio que es deseado por muchos padres; habrían de completarse el gabinete de física y el museo de Historia natural; sería muy conveniente establecer cátedras de otras facultades en donde la juventud corre mayor peligro que en la de leyes, pero cuyo establecimiento es más costoso, etc.

Usted que comprende las ventajas que reportarían á la Iglesia y á la patria unos Estudios que constituyesen una verdadera Universidad católica, cual las que han fundado nuestros hermanos de otros países verá por estas indicaciones lo mucho que falta hacer todavía, y la necesidad de que todos contribuyamos á perfeccionar lo comenzado, haciendo los sacrificios indispensables. Pío IX ha dicho: «Debeis estar convencidos de que importa sobre todo salvar la juventud de los errores que propagan los perversos. «Esforzaos por conseguirlo, consagrando á esta buena obra todos los subsidios que os permitan vuestros recursos.»

Después de estas palabras, sólo me queda á mí suplicar á Vd. encarecidamente por el amor de Dios y de las almas que ayude y mueva á otros á que ayuden en proporción á sus facultades, á convertir estos Estudios en Universidad católica de España.

«No ha de poder España católica lo que han podido otras naciones más reducidas y azotadas por las sectas desde más tiempo?»

A este fin la Junta de la Asociación de Católicos ha abierto una suscripción fijando la cuota mensual en una cantidad de 10 á 20 rs. para que sea asquible á muchas personas. Si Vd. no es tan vicioso y asustado como se suscriba para en adelante, y que invitará á sus amigos á seguir tan buen ejemplo. Cualquier otro donativo extraordinario es aceptado también con agrado, como por la Junta superior, y será recompensado por Dios.

Cualquiera cantidad que Vd. tenga á bien remitir, puede dirigirla al tesoro de la Junta superior de Católicos, ó al que suscribiendo esta carta aprovecha la ocasión de ofrecerse á las órdenes de Vd. y B. S. M., el rector de los estudios de la Asociación de Católicos en España, Francisco de Asís Aguilar, Presbítero.

Nada tenemos que añadir, sino recomendar á nuestros amigos que ayuden á un establecimiento tan digno del auxilio de todos los católicos.

Los estudios están establecidos en la Cuesta de Santo Domingo, núm. 8.

El ministro plenipotenciario de España en Viena participa al Gobierno que S. A. y R. el archiduque Ramiro, primo del emperador Francisco José, se propone emprender un viaje á Marsella, desde cuyo punto se embarcará probablemente con rumbo á las islas Baleares, que desea visitar.

Ha sido nombrado capellán del hospital de Madrid, D. Esteban Rius y Rius, en la vacante que por dimisión ha dejado D. Manuel Aval.

Según noticias, el gobierno de Buenos Aires ha satisfecho ya algunas respetables sumas que por vía de indemnización adeudaba á varios súbditos españoles.

En el Consejo de anoche se acordaron algunos indultos de marina.

Ha sido declarado en situación deemplazo el teniente coronel del regimiento de España en Filipinas, D. Joaquín Prat, para cuya vacante ha sido nombrado el de igual clase D. Diego Martín Bolaños.

La Epoca ha publicado un artículo demostrando la conveniencia de crear el cuarto regimiento de infantería de marina de europeos, con destino á guarnecer el arsenal de Cavite y fuerte de San Felipe en dicha plaza, en vista de los últimos acontecimientos allí ocurridos.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han remitido al pro-capellán mayor de palacio los expedientes de indulto para el Viernes Santo.

El brigadier Sr. La Portilla, parece que ha sido nombrado para Mahón en la vacante del señor Merelo.

El Tribunal Supremo ha declarado al fallar un recurso de casación que las circunstancias calificativas del delito de asesinato, formando parte integrante del mismo, han de justificarse tan

cumplidamente como el hecho del homicidio ó sea la muerte casual no de una persona.

Según antigua y religiosa costumbre, se ha visto ayer visitando las iglesias pelotones de soldados con sus jefes á la cabeza.

Las autoridades civiles y militares han girado ayer la visita de cárceles que en tal día se acostumbra.

El consúl de España en Marsella participa al ministro de la Gobernación en 20 del corriente, que en aquel distrito consular y sus inmediaciones es inmejorable el estado de la salud pública.

La dirección general de Aduanas va á publicar en la Gaceta los estados de la exportación verificada por las aduanas del reino, al mismo tiempo que los de importación.

Algunos republicanos del barrio extamuros de Guardias de Corps se han declarado en abierta disidencia con la asamblea federal, y han creado una especie de policía para impedir que vayan á vigilar sus correligionarios del mismo barrio.

De esto, dice *La Tertulia*, á ir á votar por Sagasta, que es el candidato oficial por aquel distrito, no hay más que un paso, y para darle siempre hay lugar y ocasión.

A juicio del *Universal*, los firmantes del manifiesto radical que ayer publicó *Las Novedades*, están en las avanzadas del ejército enemigo.

Dicho se está que *El Universal* niega toda importancia política al documento.

La junta provincial ministerial de elecciones de Madrid, se propone pedir á los juzgados municipales la certificación de todos los electores fallecidos después de formado el último censo electoral, para que se pueda examinar el estado de los mismos.

Dentro de pocos días tendrá efecto en Alcalá de Henares la triste ejecución de la pena de muerte en la persona de Félix Grados, á consecuencia de la muerte dada hace tiempo á unos guardias civiles camino de Santorcaz.

Ayer estuvo el gobernador civil visitando los establecimientos benéficos del Pardo acompañado del Sr. Moreno Benítez.

Probablemente este año se señalarán días diferentes para administrar el Vitiaco á los impedidos de los establecimientos oficiales de beneficencia, y se permitirá al público la entrada en esos días para que pueda examinar el estado de los mismos.

De conformidad con el consejo de Estado, se ha conferido la gran cruz de Beneficencia al excelentísimo Sr. D. Juan Manuel Díaz de Sobre-Casas, capitán de la marina mercante, por servicios extraordinarios prestados en Changchin (China), con motivo de una invasión de partidas rebeldes que pasaban á cuchillo á todos sus habitantes. Con gran arrojo, y acompañado de unos cuantos hombres de su tripulación, armados á su costa, se internó ocho leguas y salvó la vida á más de quinientos cristianos chinos.

Es muy importante y curioso el expediente instruido con este objeto.

Ha sido propuesto para una gran cruz de Isabel la Católica al coronel de voluntarios de Cárdenas, D. Felipe de Pelayo.

Se ha dispuesto que el territorio de la comandancia de ingenieros de las Palmas quede agregado á la de Santa Cruz de Tenerife (Canarias).

El duque de Osuna ha sido agraciado con el gran corión de Leopoldo de Bélgica, con motivo de haber asistido á la investidura del Toison al conde de Flándes.

Por disposición del señor ministro de Estado se va á habilitar, en uno de los edificios que España posee en Roma, local á propósito para Academia de artes, como tienen otras naciones, y en dicho edificio se facilitará local para estudio de los artistas españoles allí residentes, y para exposición de sus obras, tanto de pintura como de escultura.

Las últimas noticias oficiales recibidas esta tarde participan que en Granada continuaba el orden más completo.

Por los carabineros de Huesca se verificó ayer á viva fuerza, una aprehensión de 39 paquetes y dos escopetas. En la refriega resultaron dos carabineros heridos.

La Igualdad tiene entendido que varios electores republicanos desean proponer como candidato por uno de los distritos de Madrid al general Novillas.

El señor juez de primera instancia del distrito del Salvador (Sevilla) ha dictado providencia en causa criminal por sustracción y estafa del 3.º décimo del billete núm. 13.934, premiado en la extracción del 2.º del actual, acordando la intervención de dicho décimo si se presenta al cobro en la dirección general de loterías, quedando en depósito y dándole oportuno aviso.

La concesión de la gran cruz de María Victoria, hecha al Sr. Moret, es un motivo de censura para *El Ayos*, que encuentra impropio esa gracia por considerar al agraciado sometido al fallo del expediente sobre tabacos.

El sábado son los días de D. Amadeo, pero parece que no se solemnizará con acto especial ninguno.

La goleta *Báetana* salió ayer de Santoña para Santander.

Durante la ausencia del Sr. Maluquer, se ha encargado de la subsecretaría del ministerio de Gracia y Justicia, el jefe de sección Sr. Manrique.

Mañana saldrá del ministerio de Estado la estafeta general.

El Tiempo publica anoche la siguiente última hora:

«Las sagradas ceremonias de la Iglesia absorben completamente la piedad de los hijos de Madrid.

La política hace hoy un solemne y consolador pausis.

Los templos están llenos de fieles, y desiertos los centros políticos. Según nuestras piadosas y tradicionales cos-

tumbres, no rueda un coche por las calles, las tiendas están cerradas, la guarnición viste de gala, y la bandera nacional flota á media asta en todos los edificios públicos, excepción hecha del ministerio de la Gobernación.»

La Gaceta publicó ayer el fallo del recurso de casación interpuesto por el señor marqués de Albaida y otros interesados, en pleito sobre reivindicación de las baronías de Olós, Torralba y Misena y otros bienes, en concepto de unidos y agregados al marquesado de Albaida. El fallo declara no haber lugar al recurso de casación por infracción de ley y de doctrina legal interpuesto contra la sentencia que dictó la sala tercera de la Audiencia de Valencia en 30 de Junio de 1870, condenando al marqués de Albaida y colitigantes en las costas y en la pérdida de la cantidad depositada, que se distribuirá con arreglo á la ley.

No es cierto que haya sido suspendida la diputación provincial de Valencia.

Los voluntarios de Puerto-Rico han enviado por el último correo al Sr. Navarro y Rodrigo una comunicación nombrándole voluntario honorario del batallón de la misma, nombramiento que ha aceptado como la honra más elevada á que puede aspirar un buen español.

Ayer por la mañana se ha recibido el siguiente despacho telegráfico transmitido por el cable: HABANA, 27.—*La Correspondencia de España*.—Los jefes, oficiales é individuos de tropa del segundo batallón provisional han llegado sin novedad, y saludan á sus familias y amigos.—*Goicoechea Alba*.

Ayer ha llegado á Madrid el general Lersundi.

Ha sido aprobada una propuesta de ascenso y destinos de varios jefes y oficiales del cuerpo de ingenieros.

Ha sido aprobada una propuesta reglamentaria de ascensos y colocación de varios jefes y oficiales del cuerpo de administración militar.

Accediendo á sus deseos, se ha declarado cesante al secretario del gobierno superior político de Puerto-Rico, D. Arturo Soria.

El Sr. Soria se presenta candidato radical por uno de los distritos de aquella isla.

El número de *El Parcial* correspondiente al martes ha sido denunciado.

Hé aquí los términos en que anuncia este nuevo contratiempo:

«Ayer á las cinco y media de la tarde nos hizo una de las ya acostumbradas visitas un escribano del juzgado de guardia.

Aunque suponemos que nuestros lectores habrán caído en la cuenta, no estará de más decirles el objeto de este acto de atención: Nuestro número del martes ha sido denunciado.

¡Cuatro denuncias en el mes de Marzo!...»

Un periódico indica que ayer pudiera haber ocurrido algo extraordinario y alarmante en Huesca, y en efecto, dice *La Correspondencia*, ya dijimos lo que había ocurrido: la presentación de una partida de bandidos, según se cree, que fué deshecha por la fuerza pública.

Se ha levantado la pena de dos meses de suspensión de empleo y sueldo que se impuso á los oficiales generales que compusieron el consejo de guerra para ver y fallar la causa seguida á don Manuel Padilla, capitán de infantería, por desfalco de intereses.

Parece que la partida de la Porra ha vuelto á hacer su reparición.

Hé aquí lo que dice *La Tertulia*:

«Al salir de la redacción hemos tenido que volver á ella para decir á ciertas aves de mal agüero que anoche vagaban por los alrededores de nuestra casa, que estamos sobre aviso, y que si intentan atravesar nos encontraremos con la mesa puesta.

No dirán que pecamos de poco generosos, puesto que les avisamos.»

¿Son estos los útiles electorales que tienen de reserva los candidatos ministeriales?

Según tenemos entendido, el consejo universitario ha considerado grave la protesta elevada por uno de los opositores á la cátedra de latín y castellano del instituto del noviciado, y ha decidido, según parece, nombrar una comisión que estudie el asunto.

Creemos se aclararán los hechos y se hará completa justicia. Por lo demás, el actual sistema de oposiciones es más caro, más dilatorio y más susceptible de apreciaciones equivocadas que el anterior. De desear sería se realizase la reforma conveniente en este asunto que tiene anudada la prensa.

En Valencia, según *El Tradicional*, de aquella ciudad, se preparaba otro golpe parecido al que ha dado el Sr. Alau en Granada; y en Torrente se ordenó la prisión de notario de D. Jimeno Porta, que se valió para salvarse de la ligereza de sus pies, medios suaves discretos para preparar el espíritu público, á fin de que las próximas elecciones sean el verdadero reflejo de la opinión del país.

Es curioso el siguiente encabezamiento de uno de los edictos que publica la Gaceta en su sección de anuncios judiciales:

«D. Ildefonso Sainz y Gutierrez, condecorado con la cruz y placa de miliciano nacional, juez de primera instancia de ascenso, y en comisión de esta villa de Atienza y su partido.»

En la sentencia declarando no haber lugar al recurso de casación interpuesto por Lucio Egüíluz, el Tribunal Supremo declara conforme á la jurisprudencia ya establecida que la alegación sobre el valor de la prueba, no es motivo de casación criminal.

Ha sido nombrado jefe de brigada de caballería del distrito de Burgos, el brigadier Sr. Hernández la Molina.

Dice *El Diario Español*:

«El gobierno se ha visto en la necesidad de producir queja al gobernador del Banco de España, Sr. Cantero, por haber llegado á su conocimiento que los agentes de aquel establecimiento de crédito encargados de la recaudación de contribuciones, están empleando medios coercitivos contra los electores que no son partidarios de los candidatos que ellos patrocinan.

Esperamos que el Sr. Cantero reproducirá su circular, y hará entender á sus subordinados que, como dependientes del Banco de España, les está terminantemente prohibido mezclarse en asuntos

